

La mejor clase de aventura que hay

—¡Está decidido!
¡Iremos en busca de tesoros
y aventura! ¡Partiremos de
inmediato! ¡Todos a bordo!
—ordenó el capitán.

—Puede que nos
encontremos con un
dragón o dos.

—¡O podríamos
rescatar a alguien de algo
terrible!

—¡Shhh! ¿Oyeron?
—susurró el capitán a
su tripulación—. ¡Nos
están siguiendo! ¡Rápido!
¡Escóndanse!

La pequeña tropa corrió
detrás de unos arbustos
al escuchar pasos que se
acercaban.

—¿Puedo jugar yo
también? —preguntó Nina,
la hermanita de Romeo.

Luego de un
prolongado silencio, el fiero
capitán salió del arbusto.





¡Ya te lo he dicho antes!
¡Eres demasiado chica para
jugar con nosotros! —dijo
Romeo, acomodándose
el fajín rojo brillante en la
cintura—. Además, eres niña
y juegas con... —Romeo
arrugó la nariz.

—¡Muñecas! —exclamó
Leo, uno de los amigos
de Romeo, al tiempo que
el resto de la tripulación
imaginaria salía de los
arbustos.

—¡Sí, muñecas! ¡Y
además tampoco sería
divertido para ti! —dijo
Romeo con decisión.

—Pero, podría ayudar
—dijo Nina—. Yo... yo
podría traerles té... y
galletas.

—¡La hora del té es
para niñas! —dijo Romeo
dándole la espalda a Nina—
¡Muchachos! ¡Debemos
zarpar de inmediato!

Seguidamente, sin mirar
hacia atrás, los tres niños
corrieron lo más rápido
que pudieron en busca de
aventura, dejando sola a
Nina.

Un poco más tarde el espíritu de la tripulación pirata no estaba tan entusiasta como cuando comenzaron a jugar.

—Nina nos pudo haber traído algunas de esas galletas de pasas —dijo Leo.

—¡Olían riquísimas! —sostuvo Timmy, uno de los amigos de Romeo.

—¡Vamos, piratas! ¿Acaso vamos a dejar que unas galletas nos distraigan de nuestra aventura? —les preguntó Romeo.

—Al menos pudimos haber comido un poco antes de empezar a jugar.

—Bueno, ahora ya es demasiado tarde, Leo —dijo Romeo, sintiéndose contrariado y un poco avergonzado por haber tratado mal a su hermanita—. Vamos a tener que seguir adelante sin las galletas.





De pronto un grito de ¡barco a la vista!, sorprendió a los chicos y miraron cómo se les acercaba una figura que se veía igual a un pirata de libro ilustrado. ¡Era Andrés, el hermano mayor de Romeo! Tenía un ojo tapado con un parche negro y en la parte inferior de la cara se había pintado una barba de varios días. En la cabeza llevaba puesta una bufanda roja.

—¡Barco a la vista!
—gritaron los niños,
entusiasmados por saber se
traería entre manos esta vez el
hermano de Romeo.

—Capitán Romeo —dijo
Andrés—, ¿cómo va vuestra
búsqueda de aventura?

—¡Muy mal! —dijo Romeo.

Dicho eso, Timmy y Leo
comenzaron a narrar cómo
Nina había querido jugar y para
finalizar mencionaron que se
habían perdido las galletas.





—Bueno, hay algo que me parece obvio: ¡hoy es un día que va a estar lleno de aventuras y tesoros!

—¿En serio? —preguntó Timmy.

—Sí —dijo Andrés—. Aventura puede significar muchas cosas, pero creo que la mejor clase de aventura es cuando se ayuda a los demás, cuando se corrigen errores, cuando se defiende a damas en apuros y a los débiles.

—¿Te refieres a Nina? —preguntó Romeo, arrepentido por la forma en que se había dirigido a su hermana más temprano.

—Sí, por lo que dices, ella parecía estar bastante apenada.

—Porque no la dejé jugar con nosotros.

—Bueno, eso parece un error que podemos remediar —dijo Andrés.



—Puedo ver que estás arrepentido —dijo Andrés—. Pensemos entre todos qué podemos hacer para recompensar a Nina.

—¿Y el tesoro?
¿Serán las galletas?

—preguntó Leo.

—Una taza de galletas de pasas es un tesoro digno de lanzarse a la aventura por él —dijo Andrés.

Para entonces todos estaban sonriendo, y hasta Romeo se rió un poco.

—Pero esperen —dijo Romeo—, nosotros, quiero decir, yo, no me porté muy bien con Nina antes, y no creo que todavía quiera darnos galletas.

Timmy y Leo asintieron con la cabeza apesadumbrados.

Un grupo de piratas entró marchando en la habitación de Nina. Se pusieron alrededor de ella y comenzaron a hablar todos al mismo tiempo. Andrés levantó una mano pidiendo silencio.

—Creo que a Romeo le gustaría decir algo.

—Ten, esto es para ti —dijo Romeo poniendo un paquete en las manos de Nina—. Es de parte de todos nosotros y quería pedirte perdón por no haberte dejado jugar con nosotros.

Nina comenzó a sonreír mientras aceptaba el paquete de su hermano. Rompió el papel y sonrió. El contenido cayó en su regazo: ¡un pañuelo para su cabeza y un parche negro para el ojo!



—¡Uy! —exclamó Nina—. ¿Yo también puedo jugar?
—¡Claro que sí! —dijo Leo y Timmy.

—Además, nos va a hacer falta una chica para que nos vende cuando nos golpeemos en nuestras aventuras —agregó Romeo, recordando cuánto le gustaba a su hermana ponerle vendas a todo.

—Nina, ¿quieres ser parte de nuestra alegre tripulación? —preguntó Andrés hablando en nombre de todos los buenos piratas presentes.



—¡Uy, sí! ¡Gracias! —dijo Nina—. ¿Les gustaría comer algunas galletas de pasas?

—¡Nos encantaría! —dijo Romeo.

Leo y Timmy lanzaron vivas mientras Nina los llevaba a la cocina. Andrés le guiñó un ojo a Romeo.

¡Sin duda esta es la mejor clase de aventura que hay! —pensó Romeo mientras le devolvía la sonrisa a Andrés.

Fin